



Con la colaboración  
de la UNIVERSIDAD  
PONTIFICIA DE SALAMANCA

SE2020229

SUPLEMENTO  
**Vida Nueva**

## EDITORIAL

# Una danza imperfecta



*“La Danza”, de Henri Matisse.  
Es una metáfora de la vida,  
de su continua renovación,  
de su eterno movimiento.*

## DONNE CHIESA MONDO

Suplemento mensual

Consejo de redacción

RITANNA ARMENI

FRANCESCA BUGLIANI KNOX

ELENA BUIA RUTT

YVONNE DOHNA SCHLOBITTEN

CHIARA GIACCARDI

SHAHRZAD HOUSHMAND ZADEH

AMY-JILL LEVINE

MARTA RODRÍGUEZ DÍAZ

GIORGIA SALATIello

CAROLA SUSANI

RITA PINCI (coordinadora)

En redacción

GIULIA GALEOTTI

SILVIA GUIDI

VALERIA PENDENZA

Esta edición especial en castellano

(traducción de ÁNGELES

CONDE) se distribuye de forma

conjunta con VIDA NUEVA y

no se venderá por separado

[www.osservatoreromano.va](http://www.osservatoreromano.va)

Este número de *Mujeres, Iglesia, Mundo* es una invitación a dejar de lado estereotipos sobre la familia como que es perfecta e intocable, que está destruida, que es un refugio, que no merece la pena, que ‘gracias a Dios que siempre está’ o que ‘ya no es lo que era’.

Podemos explicar qué es la familia con una imagen de Chiara Giaccardi en diálogo con Marco Girardo. La familia es una danza, una coreografía imperfecta, frágil, pero siempre en movimiento, que es la esencia de la vida. En esta danza, los personajes se transforman, se unen nuevos y otros desaparecen para después volver de otra forma. Los abuelos, ahora casi sustitutos de unos padres ocupados, se dividen entre su papel tradicional y el que les ha tocado asumir ante la falta de una red estatal articulada para ayudar. Los tíos y las tías ofrecen “instrucciones para la vida”. Los animales domésticos tienen una nueva importancia y, en consecuencia, invitan incluso a repensar su rol desde el punto de vista teológico.

Sí, la familia es una danza, impredecible y fantasiosa, no siempre festiva y a veces trágica, en la que se mezclan las raíces con la vida cotidiana, la tradición con la modernidad y la religión con la historia. Veremos qué es la familia para el judaísmo y para el islam, en qué se ha convertido para la Iglesia católica después del Concilio de Trento, si es posible pensarla como entonces o requiere un paso dado que hoy, en Occidente, las cunas están cada vez más vacías por el miedo y la incertidumbre de cara al futuro o si la familia es aquella que para existir necesita importar el amor y el cuidado de personas que vienen de lejos y que deben, por ello, abandonar a los suyos. El amor en el mundo moderno se mueve, se importa y se exporta de una familia a otra.

La danza se vuelve trágica cuando la guerra nos muestra familias que viven entre las bombas. Son imágenes de familias rotas, de eternas esperas en las estaciones ucranianas, de despedidas de mujeres y niños a esposos y padres que se quedan para combatir. Todo ello sin ninguna certeza de que volverán a encontrarse. La guerra separa a jóvenes y a adultos, quién sabe cuántos nietos no volverán a ver a sus abuelos, cuántos niños se separarán para siempre de sus padres o cuántas parejas dejarán en suspenso una vida en común.

Aquí la música cesa y la danza expresa solo dolor, solidaridad y una urgente y necesaria invitación a la paz. (DCM)

# Retrato de familia

DE MARCO GIRARDO

Cuando se me ofreció la oportunidad de profundizar en las reflexiones de **Chiara Giaccardi** sobre la familia, un tema tan vasto como el océano, y en concreto sobre su análisis de la resistencia de la familia en este espacio-tiempo social acelerado y marcado por la pandemia, no sé por qué se coló en los primeros intentos de ordenar mis pensamientos una novela del escritor israelí **Eshkol Nevo**.

No es, estrictamente hablando, una historia sobre la familia. Tiene como protagonistas a cuatro amigos en el umbral de los treinta años, buena época por haber compartido ya juventud y por tanto estudios, el ejército, muchos sueños y primeros amores. Les une como a los átomos en moléculas, incluso en momentos en que están físicamente distantes, una energía emocional profunda, una química de sentimientos alimentada por la necesidad de discutir todos los aspectos de la vida cotidiana y abrir juntos las puertas hacia el mañana. Vieron por televisión la final del Mundial de 1998. Francia jugó en casa en París contra Brasil. Y los cuatro tratan de imaginar quiénes y dónde podrían estar en la próxima final. Así lo escriben en un papel, para guardarlo en secreto y descubrirlo juntos en el Campeonato del Mundo de 2002. En ese instante comienza una intensa danza de acercamientos y distanciamientos que, al fin y al cabo, es el corazón mismo del movimiento entre amigos.

Pero ¿no podríamos decir lo mismo de la familia?, me pregunto. Es decir, ¿puede el elusivo sentido de una familia ser representado como una coreografía? ¿Se puede imaginar como un baile? Atrapado ya en esta similitud, solo me queda compartirla, partir de aquí, de esta sensación de cuerpos en movimiento aprovechando que la mirada de Chiara Giaccardi no se detiene solo en la dimensión profesional enriquecida con la existencial, ya que junto a su esposo **Mauro Magatti**, sociólogo y economista, baila en una familia extensa y teñida de muchos hijos, biológicos y adoptivos, criados en una familia aún más grande, la de la asociación Eskenosen, una “tienda” plantada en Como, casi como si fuera un eco de símbolos, cerca del lago del mismo nombre.

Chiara explica: “En 2006 (¡año de la Copa del Mundo en Alemania ganada por Italia!, pienso yo), gracias a la generosa hospitalidad del Instituto Secular de las Hijas de Santa Ángela Merici, Compañía de Santa **Úrsula**, arreglamos una instalación antigua para poder vivir y acoger familias de inmigrantes. Les ofrecimos un alojamiento temporal y un entorno atento, inspirado en la escucha y el compartir de cara a su integración en el tejido social de la ciudad”. ¿Por qué Eskenosen? La inspiración remite al versículo de **Juan** “Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros”. En la traducción literal sonaría “puso su tienda entre nosotros” o “Él mis-

mo se hizo una tienda para nosotros”; de ahí Eskenosen, verbo en tiempo pasado que contiene la palabra “tienda”. “Y en esta carpa también Mauro y yo, a lo largo de los años y sobre todo en los dos últimos marcados por la pandemia, hemos podido aprender con nuestros hijos y con otras familias que, o tiramos todos de una cuerda o nos caemos”. En uno de los prefacios de la exhortación *Amoris laetitia*, firmada con Mauro, Chiara Giaccardi definió a la familia como “patrimonio de la humanidad”. No la bandera de un grupo político o de un movimiento religioso, sino “un lugar extraordinario de relación y crecimiento que es de todos”. Probablemente Wittgenstein tenía razón: la misma palabra puede describir esencias completamente diferentes en boca de diferentes personas. Y la palabra “familia” no es una excepción. “El covid nos obligó a comprender cuán fundamental es la familia. Si no hubiera familias, la sociedad no habría aguantado durante la pandemia. La familia ha sido escuela, pienso la educación a distancia, pienso en cómo se ha convertido en una enfermería debido a las continuas cuarentenas, o también en un patio de recreo. Las familias han podido así reinventar, de la noche a la mañana, una vida cotidiana dotada de sentido y también de belleza propia. En esto se centra la imagen de la danza: la familia es una coreografía imperfecta y frágil, que no deja de ser un movimiento que es la esencia de la vida.

*Frágil e imperfecta,  
el pilar de la  
sociedad se sostiene*





Sin movimiento estamos incompletos, no estaríamos vivos” asegura Chiara. Lo mismo pensaba **Georges Bernanos** cuando en *Monsieur Ouine* observaba: “Se habla siempre del fuego del infierno, mientras que el infierno es frío”. El infierno es lo opuesto al movimiento, es la cristalización del dinamismo interior. Hielo, no llama iridiscente.

Y por eso, sostiene Chiara, toda esta coreografía de los deseos imperfectos, –porque son ciertos– “solo se puede vivir sin hipocresía en la familia, donde los lazos no se pueden revocar y no se eligen. Si la escenografía prevé que todo es calculable, el baile en familia no lo es. Si fuera todo debe ser perfecto, no es así dentro de los muros de la casa: en la familia se vive la alteridad, la imprevisibilidad en la vida cotidiana y también se celebra el cansancio y la imperfección humana”. El confinamiento físico, durante las semanas intermitentes de los distintos confinamientos o cuarentenas, ha tenido al menos el efecto positivo de redescubrir la calidad de las relaciones familiares, con su carga de imperfecciones. Así, no solo en la llamada macroescala de valores la “salud” ha superado al “trabajo”, también la confianza en las personas que encarnan los afectos más cercanos a partir de los paternos ha aumentado significativamente. Evidentemente, el encierro en algunos casos también ha exacerbado las dinámicas interpersonales patológicas, generalmente preexistentes; en las encuestas, sin embargo, la “confianza en la familia” ha crecido en todo caso. El problema es, subraya Chiara Giaccardi, que en torno a las numerosas “tiendas” plantadas en el mundo contemporáneo, “el clima cultural se muestra hostil a la familia.



Y por eso mismo revela una mirada miope”. Con su figura existencial a menudo cínica, otro escritor francés, en este caso contemporáneo, hace decir al protagonista de su última novela: “La familia y la vida conyugal eran los dos polos residuales en torno a los cuales giraba la existencia de los últimos occidentales, en aquella primera mitad del siglo XXI, –medita **Paul Raison** luchando con una sociedad condenada sin apelación y casi resignada a sobrevivir en Aniquilar de **Michel Houellebecq**–. Otras fórmulas habían sido contempladas, en vano, por personas que habían tenido el mérito de percibir la desgase de las fórmulas tradicionales sin poder concebir otras nuevas y cuyo papel histórico había sido, por tanto, enteramente negativo. La *doxa* liberal insistía en ignorar el problema, llena como estaba de su ingenua creencia de que el atractivo de la ganancia podía ocupar el lugar de cualquier otra

motivación humana y podía, por sí mismo, proporcionar la energía mental necesaria para mantener una organización social compleja. Era manifiestamente falso, y a Paul le parecía claro que todo el sistema iba a sufrir un colapso gigantesco, cuya fecha y modalidad aún no era posible predecir”.

El “sistema” ahora está dominado por la racionalidad digital tal como la interpreta y esclaviza el liberalismo apoyado en la fuerza de la tecnología. Es una estructura que se basa en la identificación de la gubernamentalidad logarítmica, “en lo que **Gilles Deleuze** hace ya treinta años –dice Giaccardi– llamó ‘sociedad de control’, donde los individuos se han convertido en *dividuales*, meras muestras estadísticas de datos para los mercados fruto de un proceso de individualización radical”. Casi nunca somos conscientes de ello cuando compramos algo en Amazon o buscamos información en la Red, pero la Inteligencia Artificial, además de sustituir el desempeño humano en muchas áreas de trabajo, ya ha comenzado a reorganizarlas por completo. ¿Cómo? Actuando sobre el tiempo, sometiendo el tiempo de trabajo y el de la vida doméstica cotidiana a lógicas computacionales. La tríada de vigilancia aumentada, evaluación algorítmica y modulación del tiempo invierte en profundidad la estructura misma de la sociedad, conectando, –como sugiere por ejemplo la estudiosa **Kate Crawford**–, una microfísica del poder, es decir, la regulación de los cuerpos y de su movimiento por el espacio, con una macrofísica del poder, una logística de los tiempos planetarios y una información que inerva todo el planeta. Y llega también “en familia”, continúa Chiara Giaccardi, quien reflexionó y escribió







→ sobre estos movimientos profundos y sus impactos cotidianos junto a Mauro Magatti en *Nella fine è l'inizio. In che mondo vivremo* (*El final es el principio. En qué mundo viviremos*, Il Mulino, 2020). “Houellebecq, incluso con su mirada dura, logra describir la crisis por la que atravesamos y así nos invita a ir más allá, sugiriendo quizás la necesidad de superar el moralismo enfocado, a veces farisaico, en el que aún tantos católicos siguen atrapados”. Es en este nivel que quizás la pandemia “probablemente nos haya dado un toque de atención”.

Para liberar el pensamiento y el discurso sobre la familia de los estériles contrastes ideológicos en que los ha relegado el debate contemporáneo, hoy podemos decir ante todo que la familia no es un simple organismo de socialización, una célula de la sociedad o un núcleo funcional de roles sociales. En otras palabras, la familia no es una categoría sociológica ni un modelo rígido e inmutable. La forma de la familia, como en un baile, ha cambiado con el tiempo y supera sus declinaciones históricas, a partir de la forma tradicional. “A estas alturas debería ser evidente que en la familia prima el sentido sobre la función”, indica Chiara. Y lo precede, liberando así el espacio para el deseo: “Mauro y yo también, como tantos padres durante la pandemia, experimentamos el sentido del límite. Y de la falta, que sin embargo se abre a la gratuidad”.

Me vienen a la mente los versos de **Margherita Guidacci**: “Solo lo imposible hace posible la vida humana. Haces bien en perseguir el viento con un balde. Por ti, y solo por ti, se dejará capturar”. Solo donde prima el sentido sobre la función, es decir, en la familia imperfecta, todos se vuelven indispensables: el abuelo con Alzheimer, la hermana, el hijo del vecino que llora y nos despierta en medio de la noche o un niño discapacitado. Debilidades muy humanas que en un sistema consagrado a la perfección serían más bien obstáculos e impedimentos, se convertirían en

descartes. He aquí, entonces, una posible definición más allá de las ideologías: “La familia es un núcleo relacional estable en el tiempo, emocionalmente cálido, centrado en relaciones de reciprocidad y cuidado en el entrelazamiento de géneros y generaciones”. Para llegar allí, a esta definición, y así superar el dogmatismo —explica Chiara Giaccardi— también fue importante el trabajo del Observatorio Nacional de la Familia del Ministerio en el que participó Chiara como coordinadora del Comité Científico Técnico. “Hemos logrado trazar un camino participativo, transparente e incluyente. Un diálogo dialógico y no dialéctico, atento a las distintas posiciones y sensibilidades que se convierte en riqueza solo cuando la preocupación no es ideológica. Partimos de un terreno común, sobre el que aunar los diferentes puntos de vista. La atención a los menores está en primer lugar en cuestiones como la atención a los niños que no nacen; o a los que padecen todas las condiciones que, como dice el artículo 3 de nuestra Constitución, impiden el pleno desarrollo de la persona humana y revelan los verdaderos rostros de la desigualdad como la pobreza educativa, la pobreza material o los padres que son incapaces de armonizar los tiempos familiares y laborales por motivos que muchas veces no dependen de ellos”.

Tal vez simplemente porque son padres solteros. El cambio de ritmo es un cambio de perspectiva, por lo que requiere concebir a la familia como el nudo de una red: “Necesitamos fronteras abiertas, relaciones que superen los muros de casas cada vez más inhabitables, necesitamos la capacidad de repensar los mismos lugares para vivir”. Y debemos liberarnos de la obsesión de que la palabra ‘familia’ pueda fijar su forma y sustancia. Las palabras, pensándolo bien, también pueden convertirse en jaulas mentales de las que es

difícil salir. Tal vez sea útil imaginar que las palabras individuales no son árboles sino bosques, bosques por explorar para encontrar en las sombras todos los matices de los objetos que representan a través del lenguaje. “De esta manera pudimos darnos cuenta, —continúa Chiara Giaccardi—, de cómo la familia es ‘emblemática’ porque representa una ventana a la complejidad, uno de los pocos lugares donde se puede captar la interseccionalidad de los procesos y si esto no se entiende, no se puede actuar de manera útil y regeneradora después de la pandemia. O cómo la familia es ‘transductora’ y ‘resiliente’, ya que ha transformado las incompatibilidades en nuevas formas de abordar temas críticos, incluida la pandemia.

Bien lo decía **Romano Guardini**: “La familia representa el obstáculo natural más fuerte contra la absorción del individuo”. En definitiva, lo que el Observatorio intenta desarrollar es una hermenéutica contextual, “la única que creemos que nos permite propiciar el cambio necesario en un contexto en el que tratamos de contrarrestar la baja natalidad y en el que las políticas de natalidad y herramientas como las guarderías, los cheques bebé o la tributación calibrada son necesarias, pero no suficientes”. Mononuclear o una vez que la forma patriarcal se ha desvanecido en los tiempos occidentales contemporáneos, la familia, por sí sola, no podría lograrlo. Y no lo lograrían, sobre todo, los niños y niñas que como nunca en los dos últimos años han padecido el frío de la soledad existencial y esa sensación de desorientación, de falta de referencias y de ‘hogar’ que un presente mutilado de futuro convierte en una fría prisión. Cada familia, recuerda el Papa Francisco, “es siempre una luz, por tenue que sea, en la oscuridad del mundo”. Es una llama frágil que, a pesar de todo baila, sigue danzando.







# Los abuelos no son la niñera

*La relación con los nietos se redibuja en este contexto*

DE RITANNA ARMENI

**R**ecoger a los niños del colegio, llevarlos a la piscina los martes y jueves, a música los miércoles, tenerlos por la tarde mientras ambos padres están trabajando, cuidarlos durante los inevitables resfriados y gripes, preparar algunas comidas cuando mamá y papá llegan tarde al trabajo... Los jóvenes abuelos se asemejan cada vez más a unas niñeras o se han convertido en los sustitutos de unos padres ocupados. Hacen lo que otros no pueden hacer, permiten que todo funcione cada día y representan con su compromiso y su tiempo, una garantía de cariño, cuidados y seguridad. Pero ¿está bien que sea así?, ¿es bonito y correcto que esta sea la única función de los abuelos?, ¿se puede concebir para ellos un papel más fecundo? Cuando me confían a mis nietos, frente a las tareas diarias, o las prisas entre natación y piano, se me ocurre pensar que no soy la niñera, que soy la abuela. Y el trabajo de la abuela o del abuelo no es, no debe ser, lo que otros tienen que hacer por dinero o necesidad.

¿Qué sería lo mejor para los abuelos hoy? Aquí evitaré frases ampulosas como aquella según la cual los abuelos “representan el vínculo entre generaciones” o “la unidad de la familia”. Me cuidaré de no decir que son “la memoria y el pasado sin los cuales el presente y el futuro pierden valor”. Que “fomentan el diálogo entre generaciones” o que en tiempos de frecuentes divorcios y separaciones se siga hablando de “la im-

portancia de la unidad familiar”. Pero entre la retórica y el uso banal y la practicidad económica, habrá un camino intermedio para analizar la reducción de una figura emocionalmente importante. En mi experiencia de diez años como abuela, me he preguntado esto y me he dado a mí misma algunas respuestas. El papel solo puede ser el que a los abuelos les gustaría tener y sienten como propio. Son ellos quienes tienen el derecho y el deber de diseñar sus deberes, de imaginar la relación con sus nietos. Son ellos los que deben traspasar los límites que ha trazado una sociedad productivista y consumista. Así como perfilaron su vida, su trabajo y sus afectos en los años de juventud y madurez, deben definirlos cuando sean abuelos. Y mirar críticamente el papel de quienes quieren imponerles otro. Me apetecería proclamar: “Abuelos de todo el mundo, rebelaos”.

## ¿Qué debemos esperar los abuelos?

Vivir plenamente la relación de amor con los nietos. Sin obligaciones, sin cambios y sin limitaciones. Ni siquiera “buenas limitaciones”, las que impone la necesidad de enseñar y educar. Los abuelos no deben enseñar, no deben indicar ningún camino correcto y no deben sugerir su futuro. Tienen una misión limitada, pero robusta: estar con sus nietos durante sus últimos años de vida y ver y disfrutar de la presencia de los que vinieron después de ellos y de sus hijos. Si el amor es siempre un regalo, el de abuelos y nietos lo es aún más.

Quieren dar muchísimo sin recibir nada a cambio. Porque los abuelos, liberados de la retórica y el utilitarismo, tienen mucho que ofrecer: seguridades, historias, juegos impensables, caricias ilimitadas, perspectivas desconocidas y realidades misteriosas. Su vida para sus nietos es un arcano esperando ser descubierto.

Quieren seguir sorprendiéndose. Porque si la maternidad y la paternidad son asombrosas, la “abuelidad” lo es aún más. No es solo el cumplimiento de un extraordinario proceso natural, sino la culminación de su significado. Los nietos son la vida que se extiende más allá de la muerte, lo cotidiano adquiere un sentido universal y eterno.

Los abuelos quieren contar historias reales e historias inventadas, las novelas que leyeron y la vida que vivieron. Y no solo porque a los nietos les gustan sus cuentos, y se pasan horas escuchándolos. Sino porque al acoger a los pequeños coronan su propia vida. Le dan sentido. A través de los ojos de un nieto ven mejor lo que han sido y lo que son. Pueden observar mejor cómo el tiempo ha tallado su carácter.

Para ser abuelo se necesita tiempo libre, tiempo no obstaculizado por una vida cotidiana apremiante. La organización social ha previsto para ello el fin de la vida laboral, la jubilación. Pero luego quiso recuperar ese tiempo, obligando a los abuelos a las reglas de un frenesí diario, el que domina el mundo laboral, donde los padres están demasiado ocupados para seguir los compromisos de sus hijos y la tarea “educativa” que obliga a los niños a correr entre actividades. El mundo de los adultos pretende enseñar a los niños y así solo los educa a consumir más, a aceptar una lógica de intercambio hasta en los afectos (para ser amado hay que ser el mejor en música, gimnasia...). Los abuelos, si pudieran ser abuelos, darían a las nuevas generaciones la única sustancia que falta en la vida: la gratuidad y la inmensidad del amor que no espera otra cosa que expresarse de las mil formas en que puede hacerlo. Sin querer nada a cambio, ni siquiera la cultura, la buena educación o la formación brillante. Nada en absoluto.

Los abuelos miman, dicen. Pero ¿qué son los mimos sino el espacio fuera de las reglas que el mundo de los adultos quiere imponer a los niños? ¿Qué son sino la libertad de amar fuera de las reglas? Afortunadamente, entre prisas, entre música y clases de inglés, quedan algunos minutos. Tiempo precioso para sentir la magia de ser abuela y lamentar tener que renunciar a ello tantas veces.

# Las lecciones de la vida de nuestros tíos y tías

DI ANTONELLA CILENTO

*Todos los familiares dejan huella*

**T**eníamos muchas tías, todas de fuera de Nápoles. La sarda procedía de un islote; la emiliana de una ciudad; y la friulana del campo. Nos reíamos mucho con estas tías: la emiliana contaba chistes, la sarda traía dulces y siempre estaba alegre y la friulana nos cocinaba unos increíbles ñoquis de patata. Una trabajaba en una oficina municipal, a otra le habían impedido dar clases de piano porque las madres y esposas no trabajan y la tercera se quedó sin tierras.

Estas tías compensaban el silencio y la seriedad de la casa con las voces de sus regiones, entre guerra y paz, lutos y despedidas. Una era huérfana, otra había perdido a sus hermanos y otra se tenía que conformar con las llamadas de teléfono a las hermanas que se habían ido lejos, a trabajar o porque se casaron y se habían marchado de su tierra. Cada una terminó sus días de forma distinta: una se suicidó, a otra se la llevó una enfermedad hepática y a la tercera una demencia.

Pero eran las tías de verdad, a las que se pedía consejo, a las que habían quemado sus sueños y no querían que sus sobrinas quemaran los suyos. Algunas habían tenido hijos, otras no. Estaban también las tías y los tíos que aparecían en las fiestas de cumpleaños pero que eran extraños. A veces me hubiera gustado vivir con alguna de mis tías favoritas, como en las novelas de **Dickens** o en los cuentos de patos de **Carl Barks**: ¿no eran estas tías un poco Daisy? Para las sobrinas nacidas en tiempos de paz, las tías eran eternas, no importaba que perdieran su figura o que sus perfumes fueran demasiado fuertes o que tuvieran las manos ásperas por el trabajo. Eran las tías de la esperanza que la vida echa por tierra.

Las sobrinas de hoy cuentan con tías más distraídas, con la cabeza en el móvil, infelices en el amor, y que

acogen en su seno a unas hijas de padres siempre ausentes en familias que se tienen que mantener a flote, no pocas veces gracias a la pensión de los abuelos. Ahora, los amigos de la familia se convierten en tías y tíos, sin parentesco real, pero que han adquirido ese derecho. Estos tíos, así como otros en diferentes siglos, asumen el papel de los propios padres. Los jóvenes tíos tendrán que dirigir las elecciones cuando intentan comprender al Peter Pan que llevan dentro. Si pienso en las tías del pasado, me doy cuenta de que los sobrinos solo teníamos parientes viejos, aunque no fueran viejos por la edad: viejos por la experiencia y el cansancio.

Los primos del pasado eran como rebaños que se enfrentaban con otros rebaños, o rebaños de primos, en prados fronterizos: a estos niños desconocidos los veíamos en territorios neutrales como la casa de abuelas. Esos dobles nuestros, parecidos, eran lejanos en realidad. Huíamos de ellos porque, en algún detalle, siempre reflejaban nuestros peores defectos y los rehuíamos, para evitar cualquier espejo inoportuno. Había y hay, casas en las que los primos eran como hermanos. Las mayores actuaban como madres jóvenes, abiertas y modernas.

En un relato de **Fausta Cialente** titulado *Marianna*, una multitud anónima de primos acampados en una gran casa multifamiliar se une contra el último en llegar, una prima huérfana. Se combate al extraño, al enemigo, también porque es culpable de haber destapado la fuga de su tía favorita, de haberla obligado a quedarse en casa para consumirse. De adultos, los primos se dan cuenta de que se han equivocado, de que han

excluido a los más débiles, que nunca podrán perdonarlos. A tías, tíos, primos y primas, les corresponde la tarea de instruir en la vida, muchas veces, sobre lo que callan padres y abuelos. El rostro oculto de las cosas, la belleza y la fealdad. Ser tío o tía puede conducir a puertos inesperados.



DE BIANCA STANCANELLI

**D**espués de veinte años de trabajar como técnico de producción, la fábrica me despidió: habían decidido trasladar las plantas a China. No teníamos comida en casa. Salí de Rumanía por desesperación y en Italia encontré un trabajo como cuidadora. Dejé dos hijas y una madre anciana. Durante seis años no he podido verlas. Cuando pude volver por unos días, había perdido la costumbre de tocarlas. Nos estuvimos abrazando todo el tiempo. Ya no me sentía madre sino solo un bolsillo con dinero y una voz al teléfono". **Liliana Nechita** tiene talento de escritora para contar su vida dividida entre el cansancio del emigrante y el dolor de los sentimientos entorpecidos por la distancia. Ese dolor lo contó en su libro debut, *Cerezas amargas*. En Rumanía ha tenido mucho éxito y le ha procurado premios y reconocimientos. En sus páginas estaban grabados los sentimientos y las heridas que comparten miles de mujeres que vinieron de países pobres al mundo rico, para cuidar a los niños y ancianos de las familias ricas, dejando atrás a sus hijos y a sus ancianos.

Según el Consejo de Europa, hay hasta un millón de "huérfanos blancos", hijos de padres emigrantes, en países como Bulgaria, Rumanía y Polonia. Solo en Rumanía, UNICEF ha estimado en 350.000 los niños y jóvenes abandonados por padres y madres que se fueron a trabajar al extranjero. "En la Rumanía rural hay vacío tal que en la calle solo te encuentras con ancianos y niños", dice **Silvia Dumitrache**,







# Las madres de los huérfanos blancos

*Los hogares rotos se enfrentan a múltiples desafíos hoy*

una rumana de Bucarest que llegó a Italia en 2003 para tratar a su hijo enfermo. En Milán, donde vive, fundó ADRI, la Asociación de Mujeres Rumanas en Italia.

“Estaba en la cocina y en la televisión ponían un documental. Escuché hablar en rumano y presté atención. Contaba la historia de tres niños pequeños, hijos de madres emigrantes, que se habían suicidado. Uno de ellos le había dicho a un amigo: ya verás que haré volver a mi madre. Al día siguiente se ahorcó. Y su madre sí, regresó, pero para llorarlo. Se me cayó el mundo encima y pensé que tenía que hacer algo”, explica. Una de las primeras iniciativas de ADRI fue la Campaña *Te iubeste mama!* (Mamá te quiere). “En Facebook lancé una petición para facilitar la comunicación audiovisual a distancia entre padres e hijos. Me secundaron miles. Me puse en contacto con bibliotecas rumanas y con instituciones italianas para permitir que madres e hijos hablaran entre ellos a través de una *tablet*”, indica Dumitrache. Pero una pantalla “no puede reemplazar un abrazo”, advierte **Maria Grazia Vergari**, profesora de psicología del desarrollo en la Pontificia Facultad de Ciencias de la Educación Auxilium. Vergari imparte clases en los cursos de formación de Domina, una asociación de familias de empleadas

domésticas. Explica que “el sufrimiento de las personas que trabajan en nuestras casas como cuidadoras muchas veces es secreto, escondido. Las mujeres no hablan mucho de los hijos que dejaron. Puede ser por pudor o por vergüenza. Se sienten culpables, a veces sienten rabia, saben que es correcto haber buscado la manera de mantener a la familia, pero también saben que están pagando un precio muy alto”. Según el informe anual de Domina, hay dos millones de trabajadoras domésticas en Italia y 6 de cada 10 trabajan ilegalmente. Hay 402.000 cuidadoras, el 92 por ciento extranjeras y más del 42 por ciento provienen de países de Europa del Este. Algunas pasan por experiencias traumáticas como la humillación constante o las condiciones de trabajo extenuantes.

No en vano, en 2005 dos psiquiatras ucranianos, **Andriy Kiselyov** y **Anatoliy Falfrych**, acuñaron la terminología “síndrome Italia” para definir una forma especial de depresión que afectaba a las cuidadoras. Una investigación del *Corriere della Sera* reveló unas 200 hospitalizaciones al año en la clínica psiquiátrica rumana de So cola. El dolor de las familias divididas a menudo pesaba sobre el sufrimiento de estas mujeres. Maria Grazia Vergari indica que “a veces algunos niños, cuando sus

madres volvían a visitarlos, las rechazaban”. En Butea, en el noreste de Rumanía, una de las zonas más pobres del país, hay un hogar de las Hermanas misioneras de la Pasión de Jesús que durante catorce años acogió también a estos huérfanos blancos. El estallido de la pandemia hizo que volvieran a tratar solo a los ancianos. Pero algunas monjas recuerdan la fría bienvenida de los niños a las madres y esa preguntas insistentes como, “¿dónde está mi nuevo teléfono? o ¿dónde traes el dinero?”

Lentamente, hoy, las cosas están cambiando. Silvia Dumitrache observa: “Los padres más jóvenes se quedan seis meses en el extranjero y seis en Rumanía. Se centran en Alemania y el norte de Europa, países más organizados. Algunos lograron llevar a toda la familia a Italia. Todas son iniciativas de particulares, porque en Rumanía no existen políticas públicas para las familias transnacionales”. De vez en cuando alguien se rebela. Como **Vasilica Baci**, quien a principios de la década de 2000 dejó a dos niños de nueve y once años en Rumania para trabajar en Italia como cuidadora y durante diez años solo logró verlos una vez cada 12 meses. La primavera pasada, con la ayuda de dos abogadas, **Sonia Sommacal** y **Angela Maria Bitonti**, Vasilica Baci presentó un recurso ante el Tribunal Europeo de Derechos Humanos pidiendo que Italia y Rumanía respondieran a la inercia e indiferencia mostrada en el tema migratorio.

“Para Rumanía, las remesas de emigrantes son una aportación importante al PIB, —dice la abogada Bitonti—, e Italia, gracias a los inmigrantes, disfruta de una mano de obra flexible y de bajo coste. Pero los niños viven vidas suspendidas, sufren graves consecuencias como el abandono escolar, síndromes depresivos, hasta el suicidio. Esto es inaceptable”. Liliana Nechita, que sigue trabajando como cuidadora mientras trabaja en una nueva novela en Italia, señala: “Hace años se iban los cuarentones, ahora muchos jóvenes cualificados se van de Rumanía. La mitad de la fuerza laboral se ha ido. La política debería considerar la emigración como una tragedia. En cambio, da la espalda y los pequeños y los pobres siguen siendo pequeños y pobres”. El sufrimiento de esos pequeños ya se ha convertido en materia para su novela. *Sindrome Italia. O delle vite sospese* (*Síndrome Italia o de las vidas suspendidas*) de **Tiziana Vaccaro** se ha llevado incluso al teatro. Cuando por fin entre en la agenda política, será un gran día.



**Linda  
Laura  
Sabbadini**

Sabbadini es pionera europea en materia de estadísticas para los estudios de género. En 1995 participó en la Conferencia Mundial sobre la Mujer en Beijing. Se ha ocupado de cuestiones relativas a las mujeres, el bienestar, la pobreza, la discriminación, los inmigrantes, el medio ambiente, la sostenibilidad justa y el voluntariado.

DE FEDERICA RE DAVID

**L**o grave no es simplemente el descenso de los nacimientos, sino la gran brecha entre el número de hijos deseados y el número de hijos que se traen al mundo. “La gente quiere hijos, pero hay un problema serio en cuanto a las condiciones para tenerlos”. Es lo que piensa sobre el invierno demográfico **Linda Laura Sabbadini**, directora central del ISTAT, el Instituto Nacional de Estadística de Italia. La explicación es de largo recorrido. “Italia es un país con una fertilidad baja permanente. Y fue algo que los investigadores veían claro. El problema es que nadie pensó en una estrategia adecuada para remediarlo”. Sabbadini lo explica con números: “Para un equilibrio demográfico, deberíamos tener un promedio de 2,1 hijos por mujer. A finales de los setenta terminamos por debajo de dos, para caer por debajo de 1,5 a mediados de los ochenta y nunca volver a remontar. Al principio se reflejó en los grupos de edad más jóvenes, pero, al hacerse permanente, también ha impactado en la población en edad de trabajar. Y a medida que esta población disminuye, crece la edad de 65 años o más, la generación del *baby boom*. En los 60, teníamos una tasa de natalidad de un millón por año, mientras que ahora no llegamos a los 400.000 nacimientos”. Así, el número de madres potenciales se reduce drásticamente: “Un millón de hijos, 25 años después, dan una generación de mujeres que equivale a 500.000; 400 mil niños, aportan 200.000”. Para que naciera el mismo número de hijos, las mujeres deberían tener más hijos que las generaciones que tuvieron hijos en 1960, algo que no es realista.

A este cuello de botella se suma la distancia entre el deseo y su cumplimiento. “El número deseado de niños en promedio se mantiene estable en 2 en todas las investigaciones”. Aquí aparecen las dificultades: “Nunca hemos contado con políticas que hagan posible la realización de este deseo. Somos un país que ha desalentado mucho la maternidad, en el que tener un hijo se castiga. La tasa de empleo femenino se desploma cuando nacen los hijos, porque una de cada cinco

# Invierno en las cunas

*La brecha entre el número de hijos deseados y los que se tienen se dispara*

mujeres se ve obligada a dejar su trabajo. O existe una red familiar, unos abuelos, o ante la imposibilidad de criar a sus hijos, se ven obligadas a penalizarse o con un trabajo a media jornada, o incluso renunciando a su trabajo”, dice la directora del ISTAT.

Porque faltan servicios locales. “La ley que estableció las guarderías públicas en 1971 no se implementó. Hoy solo el 23 por ciento de los niños van a las guarderías públicas. Las familias no pueden acceder a ese servicio. También se desoyó al Consejo Europeo de Lisboa de 2000, que fijó un objetivo del 33 por ciento para 2010, además del 60 por ciento de tasa de empleo femenino. Doce años después, estamos diez puntos por debajo en ambos casos”. El punto sigue siendo la falta de infraestructuras: “En Italia la política nunca se ha preocupado por poner en marcha una estrategia. Se hacen leyes y no se aplican: la del 71 sobre guarderías, pero también la 328 del 2000 sobre la asistencia a los ancianos y discapacitados, atención que recae en gran medida en las mujeres. Y la inversión en políticas de asistencia a discapacitados y mayores es una cuarta parte de la de Alemania. Sí, es una inversión, una inversión en calidad de vida. Para nosotros, por el contrario, las políticas sociales se consideran costes”.

Para superar el invierno demográfico, se necesita un proceso de redistribución. “Así como hablamos de redistribución del ingreso para combatir las desigualdades de carácter económico, debemos tener una redistribución de las horas de trabajo familiar no remunerado en la pareja y en la sociedad. Necesitamos un reparto diferente de las responsabilidades parentales en la pareja y la conciliación de la vida social a través de los servicios”.





# El único santuario jamás destruido

*El matrimonio es amor, proyecto y también placer*

CINZIA LEONE

Es una cuestión de derechos. “Derechos de los niños, porque los niños que no van a la guardería suelen ser los más pobres y se les priva de una herramienta fundamental para un buen recorrido escolar. Derechos de la mujer. Derechos de las personas mayores y discapacitadas”. Y esto es un círculo vicioso. “El enfoque económico que considera lo referente a la calidad de vida como algo secundario y puro gasto, provoca tasas de empleo femenino aún más bajas, porque genera menos servicios donde habitualmente se emplea a mujeres. Es una reacción en cadena negativa porque, por un lado, se sobrecarga a las mujeres con trabajo no remunerado y, por otro lado, no se crean puestos de trabajo para los que muchas de ellas están capacitadas. Comparado con países como Francia y Alemania, tenemos un menor porcentaje de mujeres empleadas en la administración pública, sanidad y asistencia, porque hemos invertido menos en servicios, 5 puntos menos que la media europea”. Pero algo se está moviendo. “El Plan Nacional de Recuperación y Resiliencia está invirtiendo un poco más en ello, aunque no tanto como sería necesario. Nos marcamos el objetivo del 33% para guarderías dentro de cuatro años, el mismo que nos dio la UE para 2010... Es un paso adelante, pero debemos ser conscientes de que será muy poco”.

La asignación única por hijos ayuda, pero no es suficiente. “Es una herramienta útil para apoyar el gasto en los hijos. Debemos fijarnos en la experiencia de Francia que se cifra en una combinación de una política fuerte de ayudas por hijo y una política que se centra en la responsabilidad de los padres, el desarrollo de infraestructuras sociales y la conciliación de la vida personal y laboral. El cheque solo no es suficiente”.

Sobre las responsabilidades compartidas de los padres, el camino es largo. “En las parejas de padres empleados, el 67 por ciento del trabajo no remunerado recae en las mujeres. A finales de los ochenta estábamos en el 80 por ciento. Es un proceso que ha ido muy lento y no tanto porque hayan aumentado los hombres, sino porque han sido las mujeres las que han retirado del mercado laboral porque ya no podían más. Necesitamos dar de una vez por todas la misma dignidad a las políticas sociales que a las económicas. Nunca se ha hecho en nuestro país”.



**M**i rabino preferido siempre recuerda que la palabra hebrea para ‘matrimonio’ es *qiddushin*, que significa santificación. El pueblo de la alianza solo puede sellar los desposorios con un pacto de hierro: la *ketubah*. Es un contrato en el que el esposo acuerda asegurar el futuro de la esposa, incluida una dote, en caso de muerte o divorcio. Un documento tan importante que la Torá misma es simbólicamente la *ketubah* del desposorio entre Dios y el pueblo de Israel. El papel de la esposa es central. La liturgia familiar, los preceptos alimentarios y la observancia de las reglas, no menos importantes para los judíos que la liturgia sinagoga, le son confiadas en gran parte a la mujer. Por su parte, el esposo está obligado a estudiar la Biblia y a observar las 613 *mizvot* o preceptos. La esposa está exenta de las *mizvot* positivas del ‘hacer’ que dependen de los tiempos que vienen señalados por la menstruación y los embarazos. La circuncisión, signo tangible del pacto de Abraham con el Eterno, concierne a los varones. Las mujeres no necesitan ese signo porque son portadoras de identidad, es decir, se es judío si se nace de madre judía. Basta leer el Cantar de los Cantares para comprender que para los judíos el matrimonio es un pacto, pero también un placer. El judaísmo no es sexofóbico y quizás solo en esta religión existe una obligación explícita que promueve la intimidad de la pareja, la *onah*, según la cual es precepto para el marido satisfacer sexualmente a la mujer cada vez



que expresa su deseo, incluso cuando esté embarazada, sea infértil y después de la menopausia. Y si la infertilidad de la esposa puede ser motivo de divorcio, también lo es la incapacidad del marido para satisfacerla. El Talmud dice que “Dios cuenta las lágrimas de la mujer”, por eso, es mejor hacerla feliz... Para la religión judía, el matrimonio es por tanto amor, placer y proyecto de futuro, es decir, descendencia. De hecho, el sustantivo ‘hijo’ proviene de la raíz del verbo *banà* que significa construir. Después de la destrucción del Templo, en los siglos de la diáspora, sin patria, sin jerarquía sacerdotal y a merced de discriminaciones y masacres, el pueblo judío conserva su identidad gracias al Libro, la Biblia y gracias a la familia, centro de transmisión de preceptos y valores. Sin el Templo, la familia toma su lugar y el padre y la madre se convierten en sacerdotes de una liturgia cotidiana que, sábado tras sábado, fiesta tras fiesta, transforma los afectos en identidad, conocimiento y garantía de supervivencia. La familia es el único santuario jamás destruido.

# La familia de Jesús

*Hay vínculos más allá del parentesco*

DE AMY-JILL LEVINE

**J**esús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: ‘Mujer, ahí tienes a tu hijo’. Luego, dijo al discípulo: ‘Ahí tienes a tu madre’. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio” (Juan 19, 26-27). Jesús inaugura una familia que extiende los vínculos más allá del matrimonio o del nacimiento. Para Jesús, “El que haga la voluntad de Dios, ese es mi hermano y mi hermana y mi madre” (Marco 3, 33-35). Los versículos de **Juan** citados abren la conversación sobre las mujeres y las familias. Citaremos cuatro observaciones.

- En primer lugar, Jesús instituye lo que los antropólogos llaman “unidad de parentesco ficticio”, es decir, familias no definidas por el matrimonio o la biología. Las religiosas, llamadas “hermanas”, son un ejemplo de tal unidad. La invitación de Jesús a entrar en esta familia habría sido especialmente apreciada por las mujeres que habían rechazado el matrimonio, por las viudas o divorciadas, por las estériles o por aquellas cuyos hijos habían muerto.

- En segundo lugar, la mayoría de las mujeres que Jesús encuentra no van acompañadas de un marido. Es el caso de **María** y **Marta**, de **María Magdalena**, de **Juana** y **Susana** o de la suegra de **Simón**. Con excepción de **María** y **José**, Jesús habla solo una vez, o tal vez dos, con una pareja casada. Para Jesús, la identidad no está determinada exclusiva o principalmente por el matrimonio o el parto.

- En tercer lugar, según la tradición, este discípulo amado que está al pie de la cruz es el apóstol **Juan**, cuya madre aparece en Mateo 20, 21-22. La “esposa de **Zebedeo**” le pide a Jesús: “Di a estos hijos míos que se sienten uno a tu derecha y otro a tu izquierda en tu reino”. No se da cuenta de las implicaciones de su petición. Las dos personas a la derecha y a la izquierda de Jesús serán las dos que serán crucificadas con él (cf. Mateo 27, 38). Cerca de la cruz, donde solo **Mateo** sitúa a la esposa de Zebedeo, la mujer se da cuenta del sentido de su petición, así como de los sacrificios que Jesús pide a su nueva familia.

En el Evangelio de Mateo, la esposa de Zebedeo está cerca de la cruz, pero no acompaña a las otras mujeres al sepulcro. Tampoco, según Mateo 26, 56, los discípulos están cerca del sepulcro, ya que

han abandonado a Jesús. Me imagino que después de la crucifixión aquella madre devota volvió a Galilea para infundir valor a sus hijos. Y al identificar al discípulo que amaba con **Juan**, hijo de Zebedeo, también sabemos que la madre de Jesús encontrará la compañía de otra madre cuyo hijo fue asesinado por la autoridad política local, ya que **Herodes Agripa** hizo matar a **Santiago** en Jerusalén (cf. Hechos 12, 2).

- En cuarto lugar, en Juan 19:26, Jesús llama a su madre “mujer”, el mismo nombre que usa para muchas otras mujeres, donde cada referencia está relacionada con una familia. Durante un matrimonio, el comienzo de una nueva familia, la madre de Jesús, que en el cuarto Evangelio nunca se llama **María**, le dice a su hijo que el vino se ha acabado. Jesús responde literalmente: “¿Qué tengo yo que ver contigo, mujer? Aún no ha llegado mi hora” (2, 4). La madre, nada molesta, les dice a los sirvientes que obedezcan las instrucciones de Jesús. Ella es una madre que comprende a su hijo y él es un hijo que escucha a su madre.

A la mujer samaritana junto al pozo, Jesús le dice: “Créeme, mujer: se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre” (4,21). La repetición de las palabras “mujer” y “hora/momento” conectan el vino de Caná con el agua viva de Samaria. Entonces Jesús le dice: “Has tenido cinco maridos, y el que tienes ahora no es tu marido” (4,18).

Aquellos que ven a las mujeres como sexualmente cuestionables, divorciadas de hombres sin corazón o deshonorados, imponen puntos de vista erróneos en el texto. Si la mujer hubiera sido deshonorada, los samaritanos no le habrían creído cuando anunció que había encontrado al Mesías (cf. 4, 29). Esta es la primera evangelizadora que favorece un matrimonio simbólico entre Jesús y su pueblo.

La tercera vez que Juan usa la palabra “mujer” es en un pasaje que falta en los manuscritos más antiguos del Evangelio de Juan, el de la “mujer sorprendida en adulterio” (8, 1-10). El pueblo, poniendo a prueba a Jesús, le pregunta: “Ahora bien, **Moisés**, en la Ley, nos mandó apedrear a las mujeres así. ¿Qué opinas?” (8, 5). No pretenden matarla, sino engañar a Jesús. Si Jesús dice “apedréala”, lo condenarán por bárbaro, ya que la tradición judía trata de evitar la pena capital. Si dice “no lo hagáis”, pueden cuestionar su autoridad. Jesús escapa de la trampa con la famosa frase con la que invita a que los que no tengan pecado, tiren la primera piedra.

Cuando se van las personas que han interrogado a Jesús se marchan, él pregunta: “Mujer, ¿dónde estás? ¿Nadie te ha condenado?” (8, 10). Ella responde: “Nadie, Señor”. Y Jesús le dice: “Tampoco yo te condeno; vete y en adelante no peques más” (8, 11). Jesús no la perdona, esto posiblemente corresponda a su marido. Sin embargo, Él da a ella y a su matrimonio una segunda oportunidad. Finalmente, los ángeles en el sepulcro le preguntan a **María Magdalena**: “Mujer, ¿por qué lloras?” (20, 13). Jesús repite: “Mujer, ¿por qué lloras?” (20, 15). **María** confunde a Jesús con el guardián del jardín y solo lo reconoce cuando Él la llama por su nombre.

El encuentro de **María** con Jesús evoca a una novela helenística, cuentos de amantes separados. Pero igual que Jesús no se casa con la mujer que conoció en el pozo (al contrario de **Rebeca** e **Isaac**, **Raquel** y **Jacob**, **Séfora** y **Moisés**), una vez más rompe las convenciones al decirle a la mujer que deje de abrazarlo y vaya a proclamar la Resurrección. El objetivo aquí no es ser una apóstola para los apóstoles. Cada “mujer” muestra distintos dones, necesidades y situaciones familiares. Todas son bienvenidas en la familia de Jesús, donde las madres y hermanas se definen por lo que hacen y no por su estado civil o por nacimiento.







# Con el consenso de los cónyuges

**E**n cuanto a la imagen y estructura de la familia, el cristianismo ha ido asimilando a lo largo de su historia las culturas por las que ha pasado: desde la matriz judía en la que se configuró, hasta los códigos familiares de estilo griego presentes en las cartas paulinas (Ef 5); o desde la legislación romana, hasta los usos de las denominadas poblaciones bárbaras que han influido en sus usos y costumbres. El cristianismo, sin embargo, ha añadido un elemento que podríamos definir como místico, retomando en la unión de la pareja la metáfora bíblica del amor de Dios por su pueblo y viendo en la familia humana un reflejo de la de Nazaret: imágenes que de algún modo han dignificado una opción de vida considerada durante siglos secundaria a la experiencia religiosa. Es el Concilio de Trento el que confiere un carácter sagrado al matrimonio con la reforma sancionada por el decreto Tametsi de 1563, que condena los matrimonios clandestinos, exige la celebración pública del rito ante un párroco y testigos y, más importante, considera suficiente el consentimiento de los dos cónyuges para su legitimidad, haciéndolos independientes de las presiones de sus familias. Una verdadera revolución que centra el sentido del matrimonio en los cónyuges permitiéndoles autonomía en la elección y el reconocimiento social de la realidad sacramental.

DE ADRIANA VALERIO

## *La revolución del Concilio de Trento radicó en que los esposos quedaban libres de las presiones familiares*

Desde finales del siglo XVII y durante todo el siglo XIX se afirma también la devoción a la Sagrada Familia, que testimonia una orientación espiritual atenta a descubrir lo divino en lo humano y, sobre todo, a potenciar la ternura en las relaciones, la familia y la comunidad. El problema es que, aunque mitigada por una espiritualidad benévola y atenta al bienestar de la comunidad familiar, la identidad femenina ha estado ligada durante siglos al matrimonio y a una estructura familiar marcada en la visión católica por las relaciones jerárquicas y la estructura patriarcal. Y la jerarquía eclesiástica ante las peticiones de cambio, que surgieron especialmente después de la revolución industrial y el nacimiento de los movimientos feministas, fue incapaz de ofrecer respuestas adecuadas, temiendo por la sustentación de la sociedad ante la desintegración de la familia patriarcal.

El Concilio Vaticano II, por su parte, supo captar las profundas transformaciones que se estaban produciendo en el mundo y se centró en una reflexión sobre la institución del matrimonio, lla-

mando a participar como expertos a varios miembros de asociaciones como el Equipe Notre-Dame y el Movimiento de la Familia Cristiana que en ese momento agrupaba a 14.000 familias. Los presidentes de este último movimiento, los mexicanos **Luz María Longoria** y **José Álvarez Icaza Manero**, los dos únicos esposos presentes como matrimonio en el cabildo, fueron invitados como auditores. Como padres de 12 hijos tenían una sólida experiencia y por ello colaboraron en la comisión sobre la familia. Resaltaron la importancia de orientar la pastoral hacia la familia para que sea valorada como entidad apostólica de gran fuerza, lugar de experiencia y de anuncio evangélico, de formación espiritual y de apertura a los demás e impulsaron la formación de sacerdotes y laicos sobre el valor de la vida matrimonial como una excelente oportunidad para la educación humana y cristiana de los hijos. Su presencia en el concilio fue también decisiva porque contribuyó a un cambio fundamental en la consideración de los fines del matrimonio al poner el acento en el amor conyugal.

Una simpática anécdota explica bien la fuerza de su presencia. Se dice que Luz María se rió al escuchar el documento preparatorio que utilizaba conceptos tomados de la filosofía escolástica, centrados en el *remedium concupiscentiae* como uno de los fines del matrimonio y que estaba fuera de la realidad humana y conyugal. Como ella misma declaró en una entrevista, habría dicho dirigiéndose a un padre conciliar: “Nos molesta esta expresión de **Tomás** según la cual la finalidad primera del matrimonio es la procreación de la especie, la segunda es la complementariedad conyugal y la tercera el remedio de concupiscencia. A las madres de familia no inquieta mucho que los hijos resulten ser fruto de la concupiscencia. Yo personalmente he tenido muchos hijos sin ninguna lujuria, todos son fruto del amor”. Y así, por primera vez en los documentos pontificios se proclamó explícitamente el amor humano como uno de los primeros fines del matrimonio (*Gaudium et spes* 48 y 49).

Finalmente, recordemos que, en Italia, en 1975, entró en vigor la nueva ley de familia, que va más allá de la estructura patriarcal y jerárquica, considerándola un lugar de vínculos afectivos entre las personas. Y sin duda, la comisión litúrgica debería también actualizar el uso de las lecturas y eliminar de los ritos ordinarios y matrimoniales los textos paulinos que se refieren a la sumisión de la mujer al marido presentados como “Palabra de Dios”.

# Vivir juntos

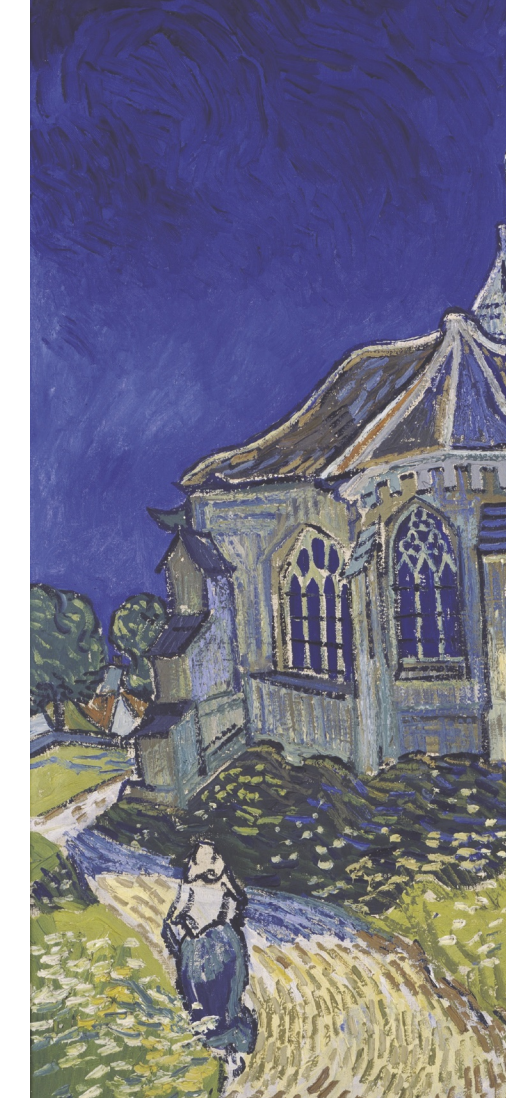
*Cuando la familia forma parte de la parroquia*

DE ELISA CALESSI

**M**i marido trabaja y yo he optado por quedarme en casa. Tenemos cinco hijos, entre 3 y 17 años. Nuestra vida es normal: trabajar, llevar a los niños al colegio, a hacer deporte... Compartimos nuestra jornada con los que pasan por aquí. Saben que la puerta de nuestra casa siempre está abierta". Son las palabras de **Maida**, que vive con su marido **Marco** en la parroquia del Sagrado Corazón, a las afueras de Milán. Así lo hizo durante muchos años **Eugenio**, uno de los pioneros de esta experiencia: "El hecho de verse en la iglesia, pero también en el supermercado o en la escuela, hace que la gente se sienta más cercana". Se les llama "familias misioneras kilómetro cero". Son matrimonios con hijos que han decidido vivir en una parroquia, junto a la casa del párroco o en la suya propia, cuando la diócesis no puede encontrar sustituto. Todo comenzó en 2008, cuando el cardenal **Dionigi Tettamanzi** se encontró con algunas familias que regresaban de misiones en el extranjero, entre ellas, la de **Eugenio Di Giovine**, quien estaba a cargo de una enorme parroquia en Venezuela debido a la falta de sacerdotes. Después de escuchar su testimonio, surge una pregunta: "¿No podemos imaginarnos hacer lo mismo aquí, en las iglesias don-

de ya no está el párroco?". Comenzaron entonces los primeros experimentos hasta día de hoy, que en Milán hay 32 familias que viven así.

No son sacristanes. Tienen trabajo fuera. Pagan las facturas y, cuando se requiere, el alquiler. Y, obviamente participan en la vida de la parroquia. Más que los roles, la novedad es su misma presencia. En algunos casos, suponen una fraternidad ampliada. Como en la parroquia del Sagrado Corazón, en Ponte Lambro, donde vive el padre **Alberto Bruzzone** con la familia de Marco y Maida y una comunidad de monjas marcelinas. Se trata de "vivir una fraternidad de diferentes vocaciones, anteponiendo no los papeles, sino la convivencia. Significa orar juntos, leer juntos la palabra de Dios, pero también pasar las vacaciones juntos o comer juntos". Y hay ayuda concreta. "Si Marco y Maida tienen que salir y no tienen con quién dejar a los niños, nosotros nos hacemos cargo". Una forma de corresponsabilidad y comunión que ayuda a las diócesis a responder a la falta de sacerdotes, a que estos no estén solos, y a las familias a vivir en una red de relaciones. Marco y Maida habían estado de misión en Perú. "Cuando volvimos reflexionamos sobre cómo queríamos vivir. No nos gustaba la idea de encerrarnos en nuestra propia casa", explica Maida. Era 2017. Por aquellos años nacía esta realidad de familias. ¿Por qué esta



elección? "Para ir contra un mundo que te dice que solo pienses en lograr una gran carrera. Cuando miro a mis hijos, ante todo quiero que sean buenos. La fraternidad nos da este sentido de libertad".

## La importancia del "nosotros"

GIORGIA SALATIELLO

**E**s muy difícil hablar de familia porque, mirando la historia y el mundo contemporáneo, nos encontramos ante realidades muy distintas. Van desde las actuales familias de Occidente y Norte del planeta hasta las gentes de la antigüedad clásica y las familias extensas, o clanes, de poblaciones tradicionales. Por mencionar los modelos más conocidos, pero existen otros diferentes. No pretendemos situarnos en un plano sociológico encaminado a estudiar y a analizar las diversas formas de familia y sus

rasgos distintivos, sino en un plano antropológico-reflexivo encaminado a comprender, con rigor, qué distingue a la familia de otras formas de relaciones interpersonales.

Una se pregunta por qué ante realidades tan lejanas se puede utilizar el mismo término, familia, o si es mejor no renunciar a utilizar el mismo concepto y considerar cada una de estas realidades de forma particular. El objetivo es poder mostrar por qué el concepto de familia puede aplicarse a situaciones tan diferentes entre sí. La categoría

central en toda esta reflexión es la de "nosotros" y ahora se trata de ver qué significa, qué implica y qué beneficio comporta.

"Aquí ya no se trata tanto de vivir el uno para el otro como de vivir ambos para el 'nosotros' (**Joseph de Finance**). Esta cita puede servir para orientar la dirección a la que encaminarse. La cuestión parece complejizarse porque tenemos que preguntarnos qué es ese "nosotros" en el que queremos identificar la esencia de la familia. La solución consiste en entender cómo el "nosotros" viene superado por

los individualismos y egoísmos, superación por la que los sujetos ya no miran solo el uno hacia el otro, sino que lo hacen juntos hacia esa nueva realidad.

En el "nosotros", en la familia, la alteridad del otro sigue siendo tal y no puede ser absorbida en un vano intento de simbiosis que privaría a cada sujeto de su irrepetible peculiaridad, sino que se vive una nueva forma de existencia no reducible a su simple suma. En la familia persisten las diferencias de género y generación y son estas las que le dan su riqueza y fecundidad,





Y es una solución que resuelve la escasez de parroquianos. “En Milán, como en todas partes, hay pocos. A lo mejor solo vienen los domingos a misa”, explica Eugenio. Entre otras cosas, esta fórmula ha traído otra novedad: la presencia de la mujer en el

servicio pastoral. “Las mujeres han llegado donde normalmente solo hay hombres. Y esto cambia la forma en que se afrontan los problemas”. Eugenio enseña en una escuela secundaria, mientras que Elisabetta, su esposa, es doctora. Tienen cinco hijos. “Vivíamos en la rectoría, donde solía vivir el cura”, dice. “Y como estabas allí pues muchos confiaban sus problemas a Elisabetta. Cosa que con otras personas quizá no se atrevían a hacer”, explica Eugenio. Y quizá, viviendo la vida de todos, se comprende que ciertas elecciones no son buenas: “Si haces misa a las 9, los que trabajan nunca podrán venir”. ¿La relación con el sacerdote? “Construimos juntos. Como se hace en una misión”.

Se debe construir un nuevo equilibrio. Fueron nuestros hijos quienes nos ayudaron a comprender que nuestra primera vocación era la familia. Como decía Tettamanzi a los que partían para la misión: Haced siempre todo con vuestros hijos, no ‘a pesar’ de los hijos. Viviendo en la parroquia uno se vuelve más consciente de las necesidades. Así nació el oratorio de verano para los mayores, la ayuda a los pobres, la recuperación de los oratorios abandonados o las actividades extraescolares para los niños. En algunos casos, las familias suplen los ministerios de los sacerdotes. “Para el Adviento, —dice Eugenio—, fuimos a llevar la bendición a los hogares, como exige el rito ambrosiano. Al principio la gente estaba extrañada, pero después se tornó en alegría. Entendieron que no se trataba de que alguien ocupe el lugar de otro, sino de que la Iglesia se haga presente”.

Con el tiempo, se acercan familias que no vienen de las misiones. Como **Emanuela** y **Andrea** y sus hijos de 17 y 20 años que desde hace un año viven en la comunidad de SS. Magos en Legnano. Ambos trabajan, los niños estudian. “La vida en la parroquia no es un ‘después del trabajo’. Buscamos la profundidad de una fe compartida, a partir de las ocasiones de la vida normal”. Lo llaman “la pastoral del café”, ya que incluso un gesto tan simple puede convertirse en una oportunidad. “En un ambiente familiar es más fácil conocerse, confiar y rezar”. El domingo el lugar de la misión es la entrada de la parroquia: “Nos encontramos con la gente después de misa y compartimos momentos de vida a veces aparentemente insignificantes, pero son estas ‘pequeñeces’ las que nos ayudan a hacer familia”.

Para un sacerdote, vivir con una familia es una experiencia que cambia la vida. “En estos veinte años he aprendido a no pensar en mí mismo como cabeza indiscutible de la parroquia y a comprender que la comunidad no es mía, sino del pueblo cristiano”, asegura el padre **Alberto**. La fraternidad “ayuda a redescubrir la propia y a quienes nos conocen se les da una imagen de iglesia familiar”. Además, es una forma de capear la soledad de los sacerdotes. “La Biblia dice que no es bueno que el hombre esté solo. También se aplica a nosotros. El celibato no es sinónimo de aislamiento. No somos solteros. Trato de vivirlo como una oportunidad de relaciones libres y profundas. La fraternidad es la forma más normal de vivir el celibato”. Una pequeña revolución que radica en la fuerza de lo auténtico.

pero hay una unidad en la que confluyen las intenciones individuales, aun cuando, como en el caso de los niños pequeños, no haya una conciencia explícita.

La supervivencia del “nosotros” está en peligro por el peso de la libertad que puede generar cansancio hacia el vínculo al que está ligado e infidelidad al cumplimiento de las promesas iniciales. Se puede distinguir entre la familia y las llamadas “uniones de hecho” ya que, en la familia, el amor es el principal aglutinante, aunque no el único fundamento de su existencia porque necesita algo que le dé consistencia y estabilidad.

De este modo se combinan el papel y la función de la institución que, en cada sociedad, ha reconocido a la familia dándole consistencia y estabilidad frente a todos sus miembros. La institución no es la que constituye la familia, fundada en el “nosotros” de los sujetos, sino la que garantiza y protege su permanencia más allá de la debilidad y precariedad de los sentimientos. El vínculo, de esta manera, ya no es solo un hecho privado, sino que se confirma ante todos los miembros del grupo social que se responsabilizan de su protección y promoción, como célula esencial de la convivencia.



Una reflexión aparte es para aquellas uniones que obtienen su fuerza del vínculo del sacramento del matrimonio cristiano. En este caso, la pareja ya no es el único núcleo sobre el que se funda la familia, sino que el vínculo es de tres: la pareja, como primera célula de la familia, y Dios ante quien se establece el

pacto conyugal bendecido por él. En este caso, la debilidad de los compromisos personales encuentra apoyo en una voluntad superior que la sostiene y que, con la cooperación de los cónyuges, permite que la familia sobreviva más allá de todas las flaquezas e infidelidades a los compromisos asumidos.

# El largo camino de las religiosas

*Por primera vez una mujer votará en la asamblea sinodal*

DE VITTORIA PRISCIANDARO

**E**l año pasado, la noticia de que por primera vez una mujer votaría en la Asamblea de los obispos copó los titulares.

**Nathalie Becquart**, de la Congregación de las Javerianas fue nombrada por **Francisco**, en febrero de 2021, como subsecretaria del Sínodo y obtuvo un derecho que, hasta la fecha, solo podían ejercer los hombres. “Me siento como un pequeño eslabón en una gran cadena, donde están las mujeres que me precedieron. Pienso en las madres conciliares y en las que están en las Iglesias locales, en mis hermanas, en las laicas y en todas las mujeres del pueblo de Dios. No estoy aquí por mí, vivo todo esto con sencillez, pero con un gran sentido de la Historia”, ha asegurado. Algunos eslabones de esa larga cadena se forjaron en la Unión Internacional de Superiores Generales (UISG). Es la red que desde 1965 aglutina a las congregaciones de mujeres de todo el mundo para compartir formación a través de cursos, encuentros y publicaciones. Hoy cuenta con 1903 superiores que representan cientos de congregaciones en África (166), Asia (184), Europa (1046), América (479) y Oceanía (28).

Las superiores se dividen en 36 grupos, llamados Constelaciones, y están presentes en todos los continentes. Eligen a las Delegadas quienes, junto con los miembros del Comité Directivo, forman el Consejo de Delegadas. La UISG colabora con Conferencias de Religiosas, como con la CLAR de América Latina y el Caribe, la LCWR estadounidense o la Conferencia Canadiense. Ha generado proyectos intercongregacionales de paz, justicia, ecología, solidaridad y cambio social, con especial atención a los más vulnerables. Como el Catholic Care for Children (CCC) cuyo objetivo es garantizar que los niños puedan vivir en familias sanas y acogedoras; o el Proyecto Migrantes, en Sicilia, en el que religiosas de distintas congregaciones se ocupan de la integración y acompañamiento de quienes desembarcan en la costa siciliana. La iniciativa Tutela para brindar apoyo y formación sobre los múltiples aspectos del

abuso (sexual, espiritual y psicológico). O la campaña Sembrando Esperanza para el Planeta, inspirada en la encíclica *Laudato si'*. Y, por último, Talitha Kum, nacida en 2009, contra la trata y explotación de personas, presente en casi 90 países.

A lo largo de los años, la UISG ha adquirido reconocimiento y credibilidad. Para entender de dónde partimos, es interesante consultar el volumen de **Grazia Loparco**, *Consagradas para la Iglesia y para el mundo*, que reconstruye los primeros 50 años de la UISG, desde el inicio hasta 2015. Una historia que muestra cómo, en pocas décadas, concienciación y empoderamiento han ido de la mano. Los boletines que componen el libro hablan de los Comités creados para explorar temas que afectan a las mujeres consagradas y se entrelazan con noticias sobre educación, justicia y paz, vocaciones y mujer. A finales de los años setenta las superiores se dieron cuenta de que era necesario llenar algunos vacíos teológicos, elaborar un pensamiento que partiera no solo de la práctica, sino también de una formación reglada. En los años siguientes, se pusieron sobre la mesa temas centrales en la vida de la Iglesia, desde la inculturación hasta los nuevos ministerios. Después, se sumergieron en el problema de los abusos y el de la ‘inmigración religiosa’ de mujeres jóvenes, novicias, traídas a Occidente para apoyar obras que estaban destinadas a desaparecer. “La historia de la UISG aparece como la punta del iceberg en cuya base se encuentra la experiencia de cientos de miles de mujeres repartidas en distintos continentes”, escribe Loparco.



Nathalie Becquart

Los inicios se remontan a 1951, cuando **Pío XII**, con la intención de crear un consejo nacional de religiosas, convocó una reunión extraordinaria en la que participaron las Superiores Generales que tenían la casa generalicia en Roma. A partir de entonces continuaron reuniéndose regularmente hasta crearse la UISG, que fue aprobada por el Concilio Vaticano II en su último día de trabajos, el 8 de diciembre de 1965.

En 1970 hubo un punto de inflexión. Ese año, tal y como escribe Loparco, la presidenta, **Mary Linscott**, fue consultada para un documento sobre la vida religiosa por el cardenal **Villot**, secretario de Estado. En realidad, fueron las religiosas quienes lo solicitaron, ya que solo se había consultado a la Unión de Superiores Generales. Linscott fue invitada personalmente, como presidenta de la UISG. Ella pidió ir acompañada por todo el órgano ejecutivo. “En poco tiempo, se organizó que 23 superiores de todo el mundo acudieran a Roma. Estudiaron los borradores y prepararon sus observaciones. Junto a estas, las superiores enviaron al Papa una carta con una descripción de la experiencia de la vida religiosa y sus esperanzas para el futuro. La *Evangelica Testificatio* apuntó muchas de las recomendaciones de la USG y de la UISG”. En el último momento, la UISG fue invitada a participar en el sínodo de los obispos en 1971 y 1974. En esos años quedaba todo por conquistar y también





# Paz, amor y amistad... e igualdad

DE SHAHRZAD HOUSHMAND ZADEH

*Elementos necesarios de la pareja para el Corán*



la relación con representantes de los religiosos. “La consulta sobre las sesiones plenarias del Dicasterio para los Religiosos fue más lenta, ya que todavía existía la idea de que las religiosas no formaban parte de él”, escribe Loparco. Solo a partir de 1976 las religiosas de la UISG pudieron participar y hablar en las Plenarias.

En cuanto a los sínodos, pasarán más de 40 años para que se empiece a notar la diminuta presencia de las religiosas. “Representamos el 80 por ciento de la vida religiosa y solo pudimos tener a tres representantes en este sínodo y en el anterior sobre la familia”, declaró **Sally Hodgdon**, entonces vicepresidenta de la UISG, después del sínodo de la juventud de 2018.

Sobre el Sínodo de la Amazonia, la religiosa aseguraba: “Después de pedir oficialmente poder estar presentes, nos respondieron afirmativamente, pero nos dieron criterios para elegir a las tres hermanas representantes de la UISG. Las religiosas representan solo el 20 por ciento y siempre tienen diez miembros que las representan”. Las religiosas escribieron al Papa y, al final, en la Asamblea sobre la Amazonia, de 55 auditoras, 10 fueron religiosas de la UISG. En 2018 surgió un animado debate en torno a una petición promovida por una docena de organizaciones (como Voices of Faith y Future Church) para pedir a los padres sinodales y al Papa que las superiores religiosas generales pudieran votar en el Sínodo, como los religiosos que no son sacerdotes. El sínodo de obispos actual, que finaliza en 2023, trata sobre el tema de la sinodalidad. La UISG forma parte de este camino, tanto a través del tema de la plenaria como con las contribuciones que la UISG y la USG enviarán al final de la etapa diocesana. No sabemos cómo será la composición de esa Asamblea, pero habrá una presencia con voto, la de Nathalie Becquart. Estará ahí gracias a esa cadena que viene de lejos y que se enriquecerá con nuevos eslabones.

**E**l título de una conferencia que impartí hace cinco años fue: “¿Son azules las lágrimas de las mujeres musulmanas?”. ¿Qué hace realmente feliz a una familia? ¿Nacer o crecer en una determinada zona, nación o cultura puede cambiar la esencia del deseo de felicidad en una pareja? Una familia tradicional en el islam está formada por un hombre, una mujer y su deseo de estar abiertos a acoger a una nueva criatura.

La armonía, el respeto, el amor y la amistad son valores esenciales y universales y, por lo tanto, también una familia musulmana los vive y los busca. Las lágrimas y las sonrisas de la familia musulmana tienen el mismo sabor y color que las de una familia cristiana, judía o hindú.

La igualdad de género se expresa constantemente en el texto sagrado del islam. Bastaría leer el primer verso del largo capítulo titulado Mujeres, Surat Al nisa', en el que no se habla de Adán como el primero, sino de *nafs* (persona), de donde

nacen posteriormente las diferencias masculinas y femeninas y de ellos “muchos hombres y mujeres”.

Una primera persona en la que se encierran lo masculino y lo femenino y que se dividen solo en un segundo “momento” de la Creación. También encontramos esta evolución en la naturaleza; hay hortalizas de una sola hoja que al crecer se abren y se convierten en dos. Un elemento literario importante en este mismo versículo es la palabra *Arham*, de raíz común con *rahem*, el útero materno.

El Corán presenta aquí la singularidad y unidad de la familia humana nacida de un mismo vientre, hijos de una misma “madre” a la que nos recomienda su cuidado (4, 1).

Sin amor, la familia no es familia, no es verdad, no está en paz, no es hogar. El Corán usa la palabra *rahma* para indicar un elemento necesario entre dos personas que forman una pareja. “Él pone amor y amistad entre ellos”: *Rahma* y *mawadda*, juntas, son las dos palabras que se usan para describir a la familia.

Un amor que no se desarrolla en la amistad y en la concreción de los hechos es pura fantasía e infructuoso. La paz es una meta, una búsqueda, una necesidad esencial y, según el texto coránico, se realiza en este encuentro, descrito como un signo de Dios.

La vida es un misterio, un don infinito y todo es Signo. En este océano de gracia, la familia y el amor entre dos personas también se considera una gran Señal. Leemos de esta manera: “Alaben a Dios por la tarde y por la mañana... Él, de lo que está muerto, extrae lo vivo y de lo vivo hace salir lo muerto y vivifica la tierra después de que muere... Y parte de Sus signos es que os creó esposas sacadas de vosotros mismos para que encontrarais sosiego en ellas y puso entre vosotros amor y misericordia; realmente en eso hay signos para gente que reflexiona” (Corán 30, 21).





# Universidad Pontificia de Salamanca

UNIVERSIDAD DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

***Comprometidos con un futuro excelente***



[www.upsa.es](http://www.upsa.es)

Universidad patrocinadora de este suplemento